

# *Mosaico nº 11*

## **ENTREVISTA A COLAPINTO**

*Jorge Colapinto ha estado en Barcelona participando en el Congreso de Terapia Familiar. Hemos aprovechado su presencia para tener un diálogo con él y conocer algo más de su manera de pensar y de trabajar.*

I.A.: Hola Jorge. Vamos a hablar empezando hablando de tu “especialidad”: las familias negligentes, y su dilución en los servicios sociales. Es un tema que has desarrollado bastante. ¿De dónde viene tu interés?

J.C.: Bueno, yo trabajo en hogares de acogida para menores, y a mi me tocaba trabajar con profesionales en contacto con familias en las que hace dos años que el niño está dando vueltas, bueno, no está dando vueltas, pero está en un hogar de acogida y ya la madre ha cumplido con todos los requisitos, pero no se lo dan. Entonces la pregunta es por qué no se lo dan, y ahí empiezan a salir las explicaciones. Y por ejemplo una explicación muy típica, es que a lo largo de esos dos años que han llegado a conocer a la familia y han descubierto que en el sistema de recursos disponibles para la mujer, para la madre del niño, hay un personaje muy importante que es la abuela, la madre de ella. Entonces en el planeamiento de los servicios, se cuenta con que cuando le devuelvan el niño a la madre esta abuela va a estar disponible para prestar apoyo. Pero resulta que la trabajadora ha detectado que la madre le dice que la relación con su propia madre es muy conflictiva y no le pueden devolver el hijo a la madre porque tiene una relación conflictiva con la abuela, que es un personaje importante en el sistema. Yo vivo en un barrio de clase media de profesionales en las afueras de Filadelfia. Mi familia es emigrante, así que no tenemos familia extensa pero todas las señoras que viven en nuestro alrededor hasta donde nosotros sabemos se puede notar que muchas de ellas tienen relaciones muy conflictivas con sus mamás pero a nadie se le ocurre que entonces no pueden tener a sus niños.

I.A.: Quizás aquí la cuestión es de que cuando una familia entra en contacto con estas instituciones tiende a darse una lógica un poco perversa donde entrar en contacto con los servicios hace que sea muy difícil normalizarse, que la familia se normalice.

J.C.: Cuando la familia entra en contacto con un servicio pasan varias cosas pero una de las más importantes es que la identidad de la familia, es decir, los procesos emocionales internos que constituyen la trama de una familia, como afectos, odios, enojos, coaliciones, triángulos, etc. toda esa estructura de la familia, los mecanismos de toma de decisiones, todo eso que hace una familia sea una familia, porque así es como se identifica una familia: es un grupo de gente que está unida por relaciones afectuosas ambivalentes y que tienen sus propias reglas para tomar sus decisiones en situaciones que les competen a todos, como grado de independencia de los hijos, en qué tipo de lugar van a vivir, cosas que deciden los padres, cosas que se deciden más, se negocian. Todos esos mecanismos y esos procesos se empiezan a diluir en el sentido de que los protagonistas que están negociando toda esta trama no son ya solamente los miembros de la familia sino que

empiezan a aparecer otros actores, que son los operadores de los distintos servicios que empiezan a cumplir papel cada vez más importante, ya que empiezan a responder desde una implicación emocional.

Los grados de involucración de los operadores en lo emocional pueden llegar a hacerse más intensos que los sistemas de la familia. Por ejemplo, en esta situación que te contaba, si la madre del niño y la abuela tienen un conflicto, si eso pasa en la casa de mis vecinos, se lo pelean entre ellos y a lo sumo envolverán a otra gente de la familia, como el marido de la señora o quizás la abuela envuelva a sus otros hijos en busca de apoyo para su conflicto con su hija.

I.A.: Sí, busca las alianzas desde dentro del sistema familiar.

J.C.: La familia es la que funciona como el reservorio de alianzas y se la pelean entre ellos, la negocian entre ellos y el resultado de esa negociación y de esa pelea es que la familia como familia se consolida, Cada vez que se encaran de alguna manera los problemas y se resuelve el conflicto la familia ha dado un paso más, se ha afirmado un día más como familia. En estas otras familias, lo que pasa si la madre y la abuela tienen un desacuerdo, un conflicto, es que la mamá va y se le queja a la operadora, mire lo que me está haciendo mi mamá y la abuela lo mismo.

I.A.: Yo siendo un poco crítico, estoy de acuerdo con lo que dices, pero ¿no crees que hay familias donde hay momentos donde es muy difícil que se regulen y puede ser muy útil un mediador para facilitar los acercamientos?. Es decir, yo tengo la impresión de que tú haces una crítica de los profesionales como dificultadores del crecimiento familiar pero según eso ¿no serían necesarios? ¿O a veces es necesario no a largo plazo, pero en momentos puntuales, cuando en ciertos momentos de crisis familiar, puede haber momentos en que las relaciones son muy duras?

J.C.: Yo creo que la decisión no es una cuestión de tiempo, no es una cuestión de que la intervención tenga que ser breve o que tenga que ser prolongada, no creo que es eso lo que diferencia una buena intervención de una mala intervención. No es que las buenas intervenciones son breves y las malas son prolongadas. Lo que yo estoy pidiendo es una posición distinta del interventor. Porque respecto al concepto de mediación (y yo siempre pienso estructuralmente porque me ha quedado eso como pecado original, porque me entrené como terapeuta estructural) yo pienso en estas situaciones con imágenes muy visuales y cuando hablo del operador como mediador lo veo literalmente en el medio.

I.A.: ¿Como Salomón?

J.C.: No, en realidad Salomón se aproxima más a la imagen de la buena posición del operador. Salomón no fue mediador, Salomón fue lo que Minuchin llama un creador de contextos. Cuando una vez le preguntaron a Minuchin cómo definía él su rol como terapeuta dijo: “Yo soy un creador de escenarios; yo soy como los directores de escena que dicen bueno usted se pone acá usted se pone acá estos son los elementos de la escenografía y este es el tema y ahora improvisen vayan y jueguen de acuerdo con este contexto”. Y eso fue lo que hizo Salomón; decirles a esas dos mujeres: “Bueno, si así me lo van a plantear entonces yo voy a cortar el niño en dos. Si no lo resuelven entre ustedes, éste va a ser el resultado”. Eso es un escenario. Enfrentado con esa situación el conflicto se resolvió de otra manera, ¿no?. Lo que hubiera hecho un mediador hubiera sido: en ningún momento permitir que estas dos personas negociaran el problema sino que hubiera ido y hubiera dicho a una usted espera acá que yo voy a hablar con esta persona y después

ir a la otra y hacer el trabajo de ida y vuelta y ese trabajo, esa posición del mediador en el medio, del mediador que interrumpe es la que yo digo que es la que está dificultando la resolución del conflicto. Está haciendo imposible que la familia aprenda a resolver los problemas por sí solos porque les está permitiendo a la familia el camino más fácil, más fácil desde el punto de vista emocional.

I.A.: De llegar a acuerdos superficiales más que de resolver crisis ¿no?

J.C.: Sí, llegar a un empate que deja medio satisfecho y medio insatisfecho a todo el mundo pero no ayuda a crecer. Mantiene el empate.

I.A.: El otro día en tu seminario comentabas que por qué la gente está trabajando en este campo. Yo también te haría a tí esta misma pregunta. Para introducirte a la gente que no conozca tu trayectoria profesional. Ya sabes que aquí en Redes ha salido tu artículo de la Familia Diluida que a mí me parece un tema muy interesante.

J.C.: Bueno, hay por lo menos dos historias de por qué, dos historias paralelas, coincidentes. Una es que fue pasando así, debido a mi asociación con Minuchin. Yo vine de Argentina a Estados Unidos, trabajé en la Child Guidance Clinic con Minuchin aprendiendo su manera de pensar. Y en el proceso de aprender su manera de pensar, también aprendí sus intereses y él, es cierto, es una persona muy comprometida con la misión de traer algo de lo que se estaba aprendiendo sobre familias, ponerlo en beneficio de las familias en situación más desventajosa. En realidad ese fue su origen. Y cuando Minuchin se fue de Child Guidance Clinic, a mí me pasaron dos cosas desde el punto de vista profesional: una que todo el interés que yo tenía en ese centro se fue con Minuchin y la otra cosa es que él se fue a Nueva York a intentar este tipo de trabajo otra vez y me invitó a trabajar con él así que un poco pasó porque me interesó la manera de pensar de él, y al interesarme la manera de pensar de él heredé los intereses pero al mismo tiempo que esto estaba pasando también estaba pasando que yo me encontraba con una familia en una cultura extraña.

I.A.: ¿Y hostil también?

J.C.: Bueno, no hostil. Eso es interesante, porque la cultura estadounidense no fue hostil a mi desarrollo profesional. Digamos que yo pertenezco al grupo de gente que está en la mitad mejor de Estados Unidos. Así que no hostil desde ese punto de vista. Pero sí hostil desde el punto de vista de una proyección de futuro, a medida que mis hijos iban creciendo. Yo tengo dos hijos varones y una mujer, en ese orden. A medida que el mayor se fue haciendo adolescente y después el otro, me fui haciendo cada vez más agudamente consciente primero de la fragilidad de la vida, de la fragilidad de la existencia en EEUU, de los riesgos que un adolescente corre cuando está creciendo en una ciudad de los EEUU porque hay tantas armas, porque hay tanta droga, porque hay tanto desprecio por la vida. Nunca les tocó a mis hijos, pero a muchos de los amigos de mis hijos les han dado una paliza y en algún caso les han amenazado con un cuchillo, nada más que para sacarles un par de zapatillas de marca prestigiosa o una campera o algo así. Entonces, me fui haciendo cada vez más consciente de la patología del entorno social inmediato pero al mismo tiempo con proyección de futuro me fui preocupando cada vez más por el mundo en que les iba a tocar ser adultos a mis hijos. Porque yo seguí esta asociación es decir el liderazgo de Minuchin y por lo tanto estuve expuesto desde muy temprano en mi carrera en EEUU a este tipo de realidades. La existencia de este mundo en desventaja. Es decir, los muchachos que le estaban haciendo estas cosas a los amigos de mis hijos, era un mundo

con el que yo tenía contacto cotidianamente, por ejemplo el sistema de hogares sustitutos. Estadísticamente los graduados de sistema, es decir los chicos que han pasado por este sistema están sobrerrepresentados en cuanto a cualquier categoría de disfunción social que se te pueda ocurrir, es decir, drogadictos, homeless (vagabundos), delincuentes, todas estas categorías.

I.A.: Son las que abundan en el sistema con el que trabajabas.

J.C.: Entonces, esto me diferencia de la mayor parte de mis colegas terapeutas familiares, que se mantuvieron en una práctica más circunscripta a la clase media. Ese mundo para mí fue siempre muy palpable. Por ejemplo cuando yo empecé a trabajar en Nueva York en distintos equipos de trabajo, uno de ellos muy importante era el de Minuchin, pero se trabajaba también en otros lugares. Bueno pues la mayoría de mis colegas se manejaban, se movían en taxi en N.Y. y dentro de una zona de Manhattan más concreta, más limpia . Mi trabajo a veces era en alguna incursión en el Bronx a la que llegaba en metro, o en Brooklyn.

I.A.: Trabajabas entonces con el sistema de casas acogedoras de menores.

J.C.: Ese ha sido el eje fundamental de trabajo porque ese fue el punto en el que el equipo de Minuchin se insertó cuando él empezó a trabajar en N.Y.

I.A.: ¿Cuántos años llevas trabajando en ese servicio, en ese sistema?

J.C.: Unos doce años. El equipo de Minuchin tuvimos apoyo primero de una fundación. Trabajamos tres años, entrenando tanto a trabajadores como a padres sustitutos.

I.A.: O sea estos menores están en familias acogedoras. Y aparte de eso ¿también están en residencias?

J.C.: Sí, la mayor parte están en hogares, en casas de familias. Hay algunos que están en residencias, pero mi experiencia ha sido mayoritariamente, casi exclusivamente diría, con los que están en familias acogedoras. Pero también digamos que, a partir de este eje fundamental, que ha estado siempre presente a lo largo de todos estos años, también he efectuado incursiones en otros aspectos del sistema que trabajan con los hijos de familias pobres, como los centros residenciales, o algún servicio de tratamiento de drogas para madres que estaban en riesgo de perder a sus hijos. Es decir, todos los colaterales. Pero el eje ha sido el mundo del sistema de los hogares de acogida y lo que te decía es que mientras tanto mis hijos estaban creciendo. Yo creo que esto es importante para poder explicar por qué me metí en esto ¿no?

I.A.: Sí, te agradezco

J.C.: Y es que, mientras mis hijos estaban creciendo, yo sabía de este mundo mucho más que mis colegas padres de hijos de la misma edad. Yo llegué a pensar en una ecuación fantástica, omnipotente o impotente, no se cómo llamarla. Yo pensaba: “Tengo que poder ayudar a que este sistema sea mejor para que mis hijos puedan sobrevivir”. Por eso que yo decía en la charla que mi motivación para trabajar en esto, no viene del compromiso moral que yo siento, que me siento generoso y que debo algo..... No, yo estoy asustado por mis hijos.

I.A.: Respecto al artículo tuyo publicado, das mucha importancia a la creación o reconstrucción de vínculos. Yo lo estaba asociando con el inicio del trabajo de Minuchin donde trabaja sobre la comunicación en la familia como algo que condiciona el crecimiento. Entonces veo ahí un cierto paralelismo, porque tú estás desarrollando cómo los vínculos estimulan el crecimiento no sólo del menor, sino de la familia. O sea, no sólo

pensar en términos de terapia familiar sino en términos de creación, de construcción, de personas, en un sentido más de desarrollo a largo plazo, ¿no?

J.C.: Esto que traes es muy importante. Yo creo que hay que pensar en cómo ayudar a que este tipo de sistema, los hogares de acogida, cambie. Pero no son sólo los hogares de acogida. Es todo lo del sistema que tiene que ver con el remplazo de la función familiar. Incluye los hogares de acogida, pero también incluye los centros, los viejos orfanatos.... Y creo que el modelo de pensamiento ideal para pensar en cómo cambiar ese sistema, para guiar los cambios, es el modelo estructural, porque el modelo estructural, es de los modelos que se han hecho más conocidos en terapia familiar. Ahora me voy a poner un poco partidista pero realmente lo siento así, estoy muy convencido de esto. Tiene una característica muy única y es que la mayor parte de la otra terapia familiar, históricamente, ha sido destructiva. Uso el término con intención provocadora porque cuando digo destructiva quiero decir que la terapia familiar nació como un intento de disolución de vínculos familiares porque el foco inicial fueron vínculos definidos como patógenos: el doble vínculo, las triangulaciones, las coaliciones transgeneracionales. Entonces todo el ingenio de los terapeutas familiares en un principio se volcó en ver cómo se podrían destruir esos vínculos. Es lo que yo llamo intervenciones tipo rayos láser. Y en un momento del desarrollo de la terapia familiar, la sortija. Cuando yo era chico íbamos a la plaza te subías al caballito entonces daba vueltas y había un señor con una sortija y si la agarrabas, ganabas un premio. La sortija de la terapia familiar era quién podía inventar la intervención más rayo láser, que agarrara el cáncer y ¡toc!. Todo el desarrollo de las terapias estratégicas se fundaba en eso. A eso yo le llamo destructivo. La terapia estructural, tuvo también ese elemento, sobre todo porque creció en EEUU en un momento donde la TF era eso. Pero tiene un elemento constructivo, de construcción de relaciones. Y una forma muy gráfica de describir esto que yo he presentado, lo he visto cuando trabajaba en Filadelfia y he tenido oportunidad de hacer disertaciones de terapia estructural y sobre todo cuando en la clínica utilizábamos mucho material de Minuchin. Yo he notado que al público de terapeutas, público americano, lo que más les llamaba la atención era el aspecto destructivo de las intervenciones. Por ejemplo el aspecto destructivo se veía cuando Minuchin interrumpía digamos la participación de la madre, pues el padre y el hijo estaban hablando y la madre interrumpía. Y Minuchin decía, no. Esa función interruptora destructiva de un vínculo era lo que más fascinaba, lo que más llamaba la atención.

I.A.: Se interesaban más con el cortar a la madre que con el ayudar a crecer la relación padre hijo.

J.C.: Pero si tu seguías el trabajo de Minuchin, lo que veías era que para esos cinco segundos que él usaba en interrumpir a la madre, después se pasaba quince minutos creando: usaba ese límite, esa frontera que había cruzado, para ayudar a que el padre y el hijo desarrollaran una relación, y ése era el aspecto importante del trabajo que siempre parecía menos atractivo.

I.A.: El amplificar unas pautas que aparecen mínimamente no?. Pero en la terapia estructural lo famoso es el cambio de sillas, poner límites.

J.C.: Él creaba el escenario, pero además dirigía. Ahí era donde se ponía de Salomón, no de mediador.

I.A.: Me parece importante reflexionar sobre la manera como los profesionales

contribuimos a los bloqueos familiares. Qué hace que haya familias que no están funcionando bien y no aceptan la intervención. Estaba pensando que también hay que correr el riesgo porque a veces un profesional con buena intención dice este niño es muy frágil y le tengo que proteger, incluso de sus padres. Pero también hay profesionales que no quieren meterse en estos terrenos y dice. “Parece que pasa algo pero no quiero mirar lo que está pasando”. ¿Crees que eso también puede suceder o no sucede tanto?.

J.C.: Por supuesto que sucede pero es la otra cara de la misma moneda porque tienen algo en común, un común denominador. Fíjate en las dos situaciones: en una situación tienes a alguien que sobreprotege al niño de tener un vínculo con la madre, en el otro caso tienes a alguien que no se mete para nada en cuestionar este vínculo. Lo que los dos ejemplos tienen en común es la evitación del vínculo, la evitación de meterse en la complejidad de ese vínculo humano, cuando tú te fijas en las decisiones que se toman es decir, si sacamos o no sacamos a este chico. Por ejemplo, hay un ejemplo reciente en Filadelfia: hay una denuncia de la escuela, una queja de la escuela, de que dos niñas de 10 y 12 años, están llegando a la escuela muy mal vestidas, desarregladas, sin bañarse y aparentemente con hambre. Entonces el sistema de protección de menores interviene, haciendo una evaluación de la situación, pero no hacen una evaluación de la familia realmente. Lo que hacen, lo que ellos llaman evaluación, es, en lugar de evaluar el vínculo evalúan las personas. Entonces, entrevistaron a cada una de estas chicas y entrevistaron a la madre, y visitaron a la madre en la casa y vieron la casa, y de esas entrevistas llegaron a la conclusión de que ni las chicas estaban tan mal ni la madre era una persona tan desastre, y por lo tanto se retiraron. Tres meses después, la hermanita menor de estas chicas que no había aparecido en ningún momento en el caso, apareció muerta de inanición en el sótano de la casa, la mamá la había encerrado en el sótano y no la había alimentado y la chica se murió de hambre. Cuando esto sucedió, entonces, los vecinos, entrevistados por los medios de prensa dijeron y lo hubieran dicho antes si se lo hubieran preguntado con esa chica en particular, que era la última de esta señora con la que nunca tuvo una buena relación. Pero nadie miró si había otra hija. Sabían que había otra hija, pero como no había denuncia sobre ella no hubo que entrevistarla. Entonces las evaluaciones de las necesidades familiares se hacen también con esta fobia. Hay fobia en las dos situaciones: hay fobia cuando no los dejan juntar, pero también hay fobia de no meterse siempre que algunos hacen un tipo de chequeo valorando: esto está, hay comida, hay suficiente comida en la heladera, la señora no tiene delirio psicótico, las uñas limpias, los chicos tienen las uñas limpias entonces no hace falta tomar medidas. Pero al vínculo se le rehúye, de una manera o de otra.

I.A.: ¿Y tú ahí crees que los profesionales tienen que correr riesgos? Yo no sé si usaría esa palabra: arriesgarse a entrar en relación, porque está claro que ahí tú vas a estar sometido a tensiones emocionales. No sé si se puede definir así, que a veces los profesionales nos quedamos en nuestra parte burocrática, de alguna manera cumplimos los protocolos, pero no nos atrevemos, no nos arriesgamos a entrar en contacto emocional con personas en estas situaciones que te puede mover tantas cosas. Lo que se habla de la implicación emocional, al encontrarte en situaciones de mucha pobreza o de mucho, que impacta, ¿no? Situaciones que realmente impactan a los profesionales.

J.C.: Yo creo que hay dos caminos, pero uno de los comentarios que ha hecho Maurizio Colleti hoy en el Congreso que me pareció muy interesante es que los profesionales en

estas situaciones tienden a tener fantasías. Y una de las fantasías, es una cierta grandiosidad terapéutica. Yo creo que la exigencia de que el profesional tenga la suficiente fuerza emocional para arriesgarse de esta manera puede ser una de esas fantasías grandiosas. Hay dos posibilidades: una es esa, una es que el profesional se remangue, corra riesgos, acepte meterse en situaciones, como de hecho lo hace ya, meterse no sólo en situaciones de riesgo emocional, de riesgo físico, de ir a éstas casas donde nunca se sabe qué es lo que va a pasar, pues puede haber una situación de violencia. Ese es un camino. Yo no lo recomendaría, no es el camino que yo seguiría, soy bastante cobarde, en ese sentido. Hay otro camino posible para profesionales que es lo que yo llamo apearse del caballo, aceptar que el profesional no tiene todo el poder que hace falta para ayudar a esta gente para cambiar o a resolver sus problemas. Y entonces si uno hace eso, lo que empieza a parecer como posibilidad que yo creo que acá en España es más posible que allá (allá hay que hacer primero un trabajo de reconstrucción) es pensar en redes, pensar en trabajo comunitario. La mayor parte de esta gente, por ejemplo, este ejemplo que te acabo de contar de Filadelfia, esas cosas pasan siempre en grupos familiares que están muy aislados, que no tienen suficientes contactos con el entorno. Entonces, la idea del profesional super-hombre o supermujer a nivel emocional es la idea de que alguien va a venir con suficientes cojones como para tomar toda la intensidad emocional de esta familia aislada, absorberla y ayudarlos. Yo creo que no, que la alternativa es encontrar la manera de romper el aislamiento. Pero no sólo en equipo con colegas; sobre todo en equipo con la familia extensa, con la comunidad, con los vecinos. Yo por eso siempre insisto: no escuchen las técnicas que vienen de los EEUU, porque son técnicas que ha habido que desarrollar después que se destruyó la comunidad, después que se destruyó el vínculo comunitario, no ya el familiar. Y acá eso todavía eso existe.

I.A.: Ya entiendo, que aquí hay unos recursos ambientales que allí no hay y allí las técnicas se han tenido que amoldar a aquello y en cambio aquí se puede aprovechar mucho más toda una riqueza.

J.C.: La comunidad todavía existe, la planificación, la función de gobierno como planificador de la comunidad todavía existe.

I.A.: Ahora querría tocar un tema distinto, que es el de la articulación de los roles. Aquí hablamos bastante de la diferencia entre proceso de control y proceso de ayuda. Es decir, como que también hay que estar un poco controlando lo que está pasando en el trabajo con las familias, como si hay alguien que está por encima, que a nivel jerárquico es el que está por arriba de todos decidiendo, tomando decisiones de una forma estructural, y que entonces dice: "Bueno, esto tiene que cambiar, y si no va a cambiar yo tengo que hacer que cambie". Y otra cosa es que haya alguien que ayuda que se deja aparte el control, y digamos que empatiza, se acerca a construir el vínculo no, de cara a ayudar al crecimiento familiar. Es decir, se plantea una distinción clara de estos dos niveles. ¿Estás tú de acuerdo con ese tipo de distinción?

J.C.: No. Lo que te va a llevar bastante trabajo es resumir esto para que quepa en la revista. No, yo creo que la división entre la función de control y la función de ayuda es una de las dinámicas que perpetúan estos bloqueos. Es una de las cosas que prolongan la dependencia, el enganche entre las familias y los servicios, porque la función de control y la función de ayuda entran en un proceso mutuo de balanceo, hacen un sube y baja es lo

que en EEUU se llama checks and balances. Es un sistema de seguridad: es para estar seguros de que no se le va la mano a nadie. Entonces lo que siempre pasa es que el sistema se subdivide, el sistema de trabajadores se subdivide entre los ingenuos por un lado y los paranoicos por otro. Siempre te encuentras con alguien que dice que aquel trabajador es un animal que no tiene sensibilidad, no sabe nada de familias; lo único que le interesa es la función policial, es un represor, un insensible y un animal. Y este otro que dice que ese es un boludón ingenuo, que se lo cree todo. Entonces esa discusión que se prolonga es lo que yo llamo la pelea de los Dioses del Olimpo, porque entonces, lo que tienes es que estos dos personajes o grupos inician su discurso, su diálogo y su negociación y uno toma el partido de este pedazo de la familia que parece más sano y el otro el partido de ese pedazo que parece muy enfermo y mientras tanto los mortales en esta alegoría del Olimpo, que vienen a ser la familia, no tienen nada que hacer, literalmente no tienen nada que hacer; tienen que esperar a que estos señores decidan su conflicto y la familia no crece. Entonces lo que yo pienso, cómo yo trato de estructurar estas cosas en términos de servicios de Hogares de Acogida. Digamos que el servicio de protección del menor ha tomado la decisión de que el chico tiene que salir de la casa. Y cuando el chico tiene que salir de la casa ya se sabe (porque así son los procedimientos) que por lo menos se va estar 6 meses fuera de la casa en un hogar de acogida. Entonces lo que yo digo es que la primera cosa que tiene que suceder es: toda la gente con responsabilidad sobre este niño se junta, y eso incluye a los operadores de los hogares de acogida, pero también por cierto, a los padres biológicos que muchas veces no están invitados. Y no solamente los padres biológicos sino también sus familias extensas y amigos hasta donde los haya. Buena parte del esfuerzo inicial tiene que estar encaminado a localizar y expandir este sistema para que haya más recurso, más diálogo, más gente. La función de ese grupo es hacer un plan para la vida del chico para esos seis meses que siguen.

I.A.: Escuchando también a los padres biológicos.

J.C.: No solamente escuchando. Yo diría que los padres biológicos tendrían que ser los que lideran esa discusión. Porque el error inicial del sistema es que como partida al padre biológico se le asigna la función pasiva de paciente. ¿No? Se le quita toda función parental, mientras que yo creo que el servicio tiene que organizarse para que el mismo padre biológico cuya incompetencia determinó que al niño había que quitárselo, en este momento tiene que asumir la competencia, ya ahora, de decidir. Y lo que ahí tienen los operadores es la posibilidad de corregir cualquier deficiencia, ayudarlo a pensar y a superar cualquier deficiencia que pueda tener. Cosas que no se le ocurren tener en cuenta, como por ejemplo escolaridad, qué vamos a hacer con la escolaridad.

I.A.: Ayudar a ampliar sus procesos mentales.

J.C.: Que piense, que piense en la escuela, que piense en las necesidades del chico, en lugar de tranquilizarse porque...

I.A.: Esperen que ya decidimos nosotros ¿no?

J.C.: Es decir, el chico está en buenas manos, así que ustedes no tienen que preocuparse nada por el chico. Entonces, ahora ese plan de 6 meses tiene que tener dos condiciones, es decir, hay dos criterios de un buen plan. El primer criterio es la calidad de vida, de la vida del niño durante esos 6 meses; es decir, el plan tiene que incluir, por ejemplo como elemento de calidad de vida el máximo contacto posible entre hijos y padres biológicos y

la tarea de ese grupo es expresarse los sesos para ver de qué manera, dada la separación física, de qué manera se puede articular eso, y hay muchas maneras: encuentros, en algunos casos pueden ser encuentros diarios en la casa de los hogares sustitutos; no en muchos casos porque en general a los padres sustitutos no les gusta esta idea. Y también eso hay que respetarlo. Pero en otros casos pueden ser llamadas telefónicas, en otros encuentros fuera, en un lugar neutral, etc., etc. Visitas a la escuela, visitas a los médicos... Ese es un elemento, calidad de vida. El otro elemento es prevención del bloqueo. Me gustó mucho lo que dijo Edith Goldbetter. Hizo una presentación muy linda y el punto que a mí más me llamó la atención es el tema del tiempo. Hablaba del tiempo, del tiempo de los niños, del sentido del tiempo de los niños comparado con el sentido del tiempo de los adultos. Entonces me gustó mucho el comentario porque una de las cosas que pasan en el sistema de los hogares sustitutos es que está estructurado temporalmente de acuerdo con el tiempo de los adultos: seis meses, un año, un año y medio, dos años, qué es eso en la vida. Un año de tratamiento de drogas para curarte de la droga no es mucho, ¿no? Pero un año en la vida de un niño de cuatro, es mucho y un año en la vida de un bebé es mucho más. Entonces el tiempo de los niños no se tiene en cuenta. El segundo requisito de ese tipo de planeamiento es que los adultos tengan en cuenta los tiempos del niño y esto incluye que tiene que ser función de todos, incluso de los padres biológicos, garantizar que el chico no va a estar mucho tiempo en esa situación ambigua donde no se sabe si va a volver con los padres o va a ser adoptado. Y ésta es una función que la tiene que asumir el padre biológico, la madre biológica, porque el sistema no lo va a hacer. Lo que el sistema va a hacer es postergar la decisión y el chico va a seguir cumpliendo años en esa situación ambigua. Esto es lo más interesante, porque clínicamente en términos de manejo de la entrevista, es el mayor desafío en términos de cómo entrenar a los trabajadores, porque una de las situaciones que hay que hacer con los padres, y que lleva mucho tiempo, es que colaboren e incluso se comprometan a que sí, por ejemplo (no te digo que siempre es así pero uno de los ejemplos) dentro de seis meses, o dentro de un año o de nueve meses para este chico en especial, porque este chico tiene 2 años ¿no? Si para entonces no están en condiciones de reunirse con sus chicos, entonces van a renunciar a sus derechos parentales para no seguir manteniendo prisionero a este chico. Esto es, no es que te van a firmar un contrato pero se trata de ponerlo en el lugar del chico y a pensar: ¿es bueno que el chico siga enganchado en este sistema que usted señora y el juez están en un contubernio para mantener? Pero no piensen cómo le puede ganar la discusión a la trabajadora, piense en su hija, qué es lo mejor para su hija. Ese es el tipo de organización de servicios que yo propongo.

I.A.: Pero no es tan fácil que los padres colaboren a ese nivel. Suele suceder más que cuando retiras al menor no lo ven como una ayuda al menor sino como un ataque a ellos y desde ahí no colaboran con las instituciones. Pueden colaborar pero más bien se enfrentan a las instituciones. Y aquí la cuestión es eso cómo pasar de ese ataque a esa colaboración.

J.C.: Bueno, allá también, los padres lo ven como un ataque hacia ellos. Los padres lo ven de dos maneras: lo ven como un ataque o lo ven como un alivio y a veces lo ven de las dos maneras a la vez. Pero lo ven así porque es así como se les presenta. Yo siempre he sostenido que otra de las diferencias entre la terapia estructural y otras formas de terapia como la estratégica, es que la terapia estratégica es una terapia paranoica y la terapia estructural es una terapia depresiva. Cuando algo no anda, cuando una intervención no

funciona en la terapia estratégica el terapeuta estratégico piensa: “Qué me están tratando de hacer los pacientes, la familia”. Cuando una intervención no funciona en terapia estructural, el terapeuta estructural piensa: “Qué hice mal”. El terapeuta estructural es melancólico, el estratégico es paranoico y aquí pasa lo mismo cuando tú dices que algunos padres se sienten atacados y entonces...

I.A.: ¿Habría que pensar: “Qué he hecho yo para que el padre reaccione así”?

J.C.: Qué es lo que hace ese sistema para que el padre reaccione así. Una de las primeras cosas que yo hago cuando voy a consultar con una agencia en la que me dicen: “No conseguimos que los padres vengan”. Entonces yo les digo, muéstrenme las cartas que les mandan y las cartas que les mandan, son chantajes. Básicamente lo que el texto dice entre líneas es: “Nosotros tenemos a su hijo; si alguna vez lo quiere ver en vida más vale que colabore” ¿No? Entonces yo les hago cambiar las cartas y que digan que su hijo ha sido colocado en tal institución, porque así es como pasa allá: les quitan el hijo y no saben dónde está y entonces después el profesional tiene que decirles que los tenemos nosotros. Acá seguramente es distinto, pero todas maneras el mensaje puede ser el mismo. La carta o la llamada telefónica etc. puede tener el tono de: “Tenemos a este chico pero les necesitamos a ustedes el chico les necesita a ustedes. Ustedes tienen información, saben cuál es la historia médica del chico, saben cuáles son sus hábitos de alimentos, saben los problemas que tiene con el dormir, cual es la ropa preferida, los juguetes, necesitamos todo eso para poder ayudarlo a su hijo mientras nosotros lo tenemos”. Es muy distinto que decirle al padre o a la madre si quiere volver a recuperar su derecho más vale que colabore.

I.A.: Bueno, Jorge. Aunque todavía quedan muchas cosas de las que hablar, dejamos aquí esta entrevista y te agradecemos tu disponibilidad para con nosotros.

***Iñaki Aramberri***